

El labrador aburrido

Por LORENZA FERNÁNDEZ

¿Adónde vas labrador,
triste y cabizbajo?
Voy a ver mis tierras,
a ver cómo las trabajo

El año pasado sembré maíz;
mala patada me dio.
Voy a sembrar trigo,
a ver si acierto mejor.

No sé si sembrar alubias,
mala pata también;
tan mal viene el verano,
que no echan ni grano.

En el barro las sembré
y lloviendo las cogí,
la helada las llevé
y quedé «a verlas venir».

Las blancas de color se pusieron
y las de color lo perdieron.
Las pocas que me quedaron
todos burla son a hacer.

Dicen los almacenistas:
siembren de color;
no entran del extranjero
y se venden mejor.

Allá va el pobre hombre.
Le lleva la muestra ya.
Qué malas son estas habas,
no te las puedo comprar.

Las traigo del extranjero
a ochenta pesetas no más,
blancas y palmeñas
y de todas las castas ya.

Canalina de Argentina,
palmeña y ajo de China,
garbanzos de Estados Unidos,
productos de todo el mundo.

No importa calidad;
la cosa es arrinconar
los frutos de nuestra España
y al agricultor arruinar.

Y aunque sean medio podridos,
desprecian lo nuestro,
arruinan la agricultura
y no sabemos qué sembrar.

Alubia, patata, maíz,
ajos, puerros o berzas,
o dejar las tierras de balde,
que se vayan a la mierda.

Jóvenes agricultores
ya no quieren trabajar,
cuesta mucho la cosecha
y no da para pagar.

Miles de agricultores
lloraban con mucha pena
al ver dos años seguidos
arruinadas sus tierras.

En menos de cinco minutos,
una nube fiera
tanta piedra descargó
que abrasó hasta la tierra.

Pobre labrador.
Hoy murió tu trabajo,
no te quedó ni un duro
para un paquete de tabaco.

Ministros y Diputados,
qué poco valor le dan
a los trabajos del campo
y se lo pagan mal.

Se marcha la juventud,
de balde el campo va a quedar;
qué va a ser de fábricas y talleres
comercio y ciudad.

Si el labrador no trabaja,
mucho al traste dará;
ya no compra maquinaria,
el comercio cerrará.

Para el albañil
dinero no habrá;
no habrá confitería,
la remolacha azúcar da.

Y dos vestidos no compra,
con uno le sobrarán;
tampoco habrá fabada
alubias no habrá.

Y está harto de apañar
barro, nieve y hielo
a la remolacha
todo el invierno.

Todos los días del año
ve el sol salir y ponerse,
porque igual trabaja diez horas,
que veinte, que trece.

En fin, que si el labrador
no trabaja,
no come la ciudad
y también perece.

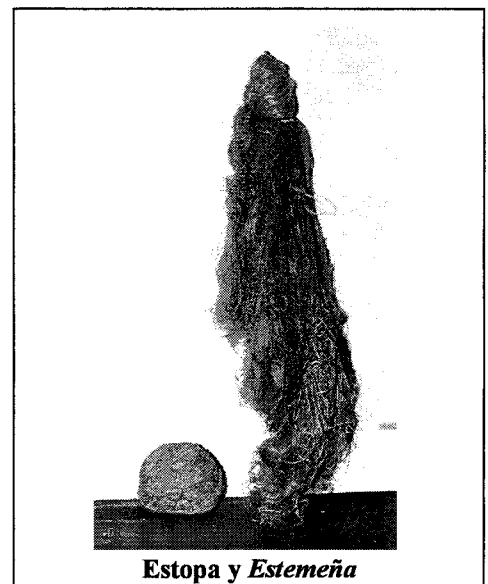
Adiós, ciudad y comercio,
si el labrador a la ruina va
tus puertas tendrás cerradas;
nadie te comprará.

Gentes de la ciudad
y gentes de carrera
no os burléis del labrador,
que suda trabajando la tierra.

Que si un día no hay pan,
por haber una guerra,
os darán una patata
que sacarán de tus tierras.

Grandes talentos salen
de trabajadores de la tierra,
que enseñan a vuestros hijos
las ciencias y las letras.

Mirad con alegría
a los trabajadores de los pueblos,
que también en la ciudad los hay
hijos de nuestros pueblos.



Estopa y Estemeña